

# Aid al-kabir en Nazaret

## El ambiente de la Fiesta del Sacrificio de los y las nazarenos

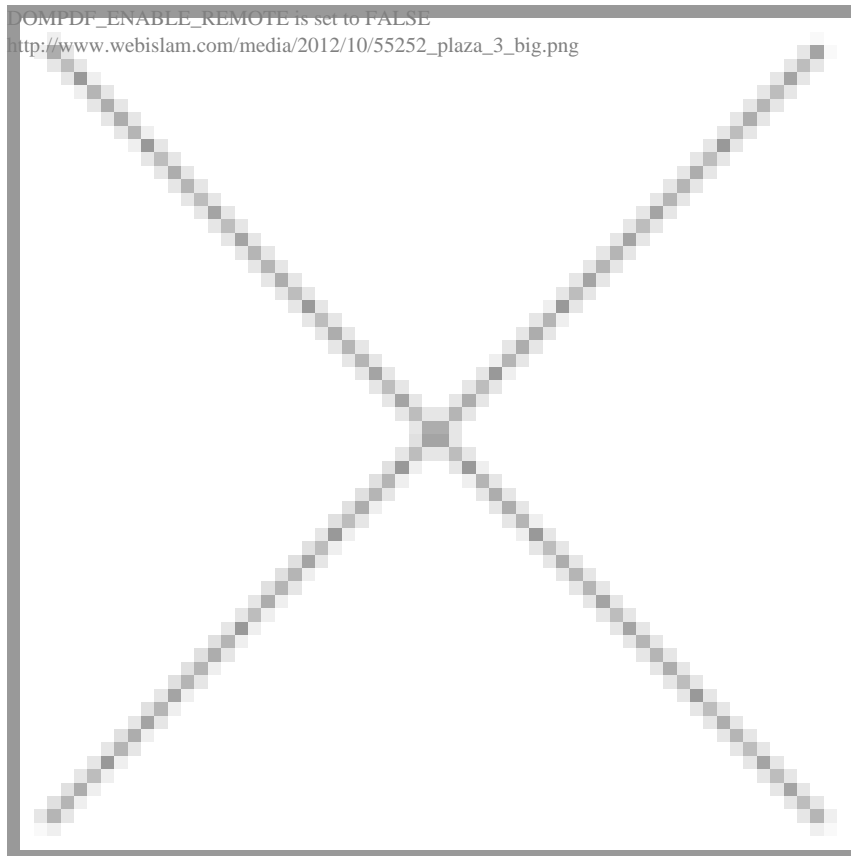
26/10/2012 - Autor: Victoria Jorrat - Fuente: Webislam

Antes de llegar a Nazaret, estando aún en España, quise informarme de cómo era la vida en esta ciudad, cómo se vivía desde dentro la realidad de un conflicto y cómo se desarrollaba la cotidianidad de los días de sus ciudadanos. Mi sorpresa fue que prácticamente no encontré nada de información. Todas las imágenes, libros, revistas etc. estaban dedicadas a explicar a los peregrinos de la religión cristiana cómo sería su visita (casi siempre guiada) a la ciudad de Jesús (sobre él sea la paz). Y es precisamente la historia de Nazaret lo que la hace una de las ciudades más interesantes del mundo. Los cristianos y los musulmanes nos unimos para mirar hacia Nazaret con cariño y respeto por lo que significa estar en la ciudad de Jesús. Pasear por el casco antiguo de Nazaret te lleva inevitablemente a preguntarte cómo habría pasado Jesús sus días. Así que tuve que llegar libre de prejuicios y sabiendo únicamente algunas fechas claves del conflicto palestino-israelí. No hay muchos testimonios que cuenten cómo es la vida de los árabes israelíes (quizás por la censura) salvo lo que podemos leer de Tawfiq Zayyâd (m. 1994) y su poesía. Político y poeta, Zayyâd fue durante casi dos décadas alcalde de Nazaret además de activista y defensor de los derechos de los palestinos dentro del nuevo Estado de Israel.

Tras la creación en el año 1948 del Estado de Israel, Nazaret fue la única comunidad palestina que había sobrevivido y permanecido como ciudad árabe. Al recién declarado Estado de Israel, que estaba todavía en espera de ser reconocido por las Naciones Unidas, le preocupaba una fuerte reacción en contra por parte de la comunidad internacional y especialmente del Vaticano si se atacaba duramente a Nazaret, así que se dejó a la ciudad en paz mientras las fuerzas armadas israelíes arrasaban hacia el norte.<sup>1</sup> Así, los palestinos de todas las ciudades y pueblos cercanos que no emigraron a los campos de refugiados de países como Siria, Líbano o Jordania se trasladaron a Nazaret haciendo que la población se multiplicara y dando como resultado que dos tercios de la población fueran musulmanes. Cristianos y musulmanes vivieron desde entonces en armonía, exceptuando un acontecimiento puntual que llegó a causar tensión dentro de la población nazarena.

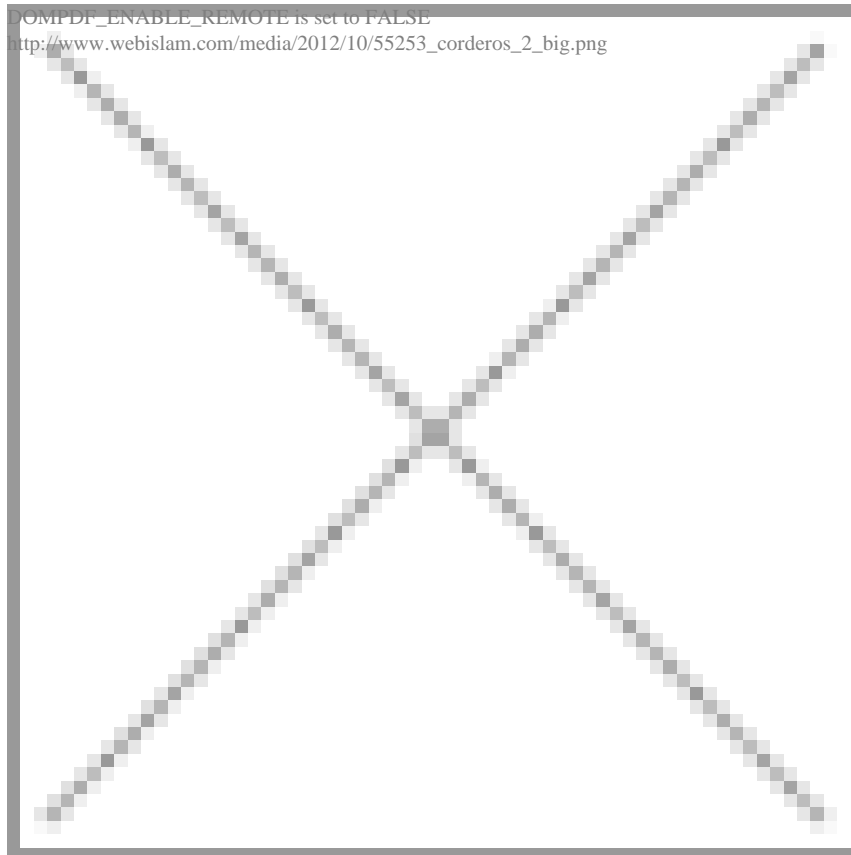
En el año 1990 el ayuntamiento decidió construir una plaza turística frente a la iglesia de la Anunciación, concretamente en un lugar que formaba parte del *waqf* musulmán (propiedad inalienable). Por esto, un grupo de musulmanes reclamó dicha plaza para construir una mezquita cuyo nombre sería Shahâb al-Dîn (un familiar de Saladino) ya que su tumba se encontraba allí. La idea no fue bien recibida por cristianos y gobernantes por el hecho de que la plaza se encontraba cerca del lugar en el que según la tradición cristiana el ángel Gabriel le anunció a María que Dios la había elegido para ser la madre de Jesús. El gobierno israelí apoyó tras un juicio la construcción de la mezquita. Los musulmanes se quedaron esperando hasta el año 2003, año en el que, sin haber recibido aún los permisos necesarios para empezar, decidieron ponerse manos a la obra. Unos meses después el Estado de Israel

mandó destruir los pilares de la mezquita afirmando ante los medios que el Vaticano no estaba de acuerdo con la idea de construir una mezquita cerca de la mundialmente famosa basílica. Desde el año 2006 parte de la comunidad musulmana de Nazaret celebra la oración del *Aid* en dicha plaza como si fuese una mezquita al aire libre, imitando además el ejemplo del Profeta (las bendiciones y la paz sean sobre él), quien, según relatan los *hadices*, realizaba tanto la oración de la fiesta de después de Ramadán como la oración de la fiesta del Sacrificio en una *musalla* al aire libre y no en la mezquita aunque en ésta hubiese sitio suficiente para reunir a todos los fieles.



La celebración del *Aid al-adha* (Fiesta del Sacrificio) comienza para los nazarenos unos diez días antes, coincidiendo en muchos casos con la preparación espiritual y los días de ayuno voluntario previos a la Fiesta Grande. Mientras cuentan los días que faltan para la llegada de la celebración en el calendario preparan sus hogares sin olvidar ningún detalle: limpieza y purificación de las casas, decoración especial, pastelitos de dátiles y almendras, ricas chocolatinas para los niños y refrescante infusión de regaliz o *tamer hindi*. A la gente de Nazaret le gusta salir a los centros comerciales para comprar ropa nueva para este día, especialmente si en la casa hay niños; y también compran los famosos *baqlawas* de pistacho y miel. Las calles están muy concurridas, así como las pastelerías y el zoco. Una de las cosas que más me llamó la atención en mis primeros días en Nazaret fue la semejanza de la ciudad con las representaciones que Occidente, y especialmente España, hace del tradicional “portal de Belén”. Es una ciudad ubicada en zona de montaña, con algún que otro ciprés o palmera, aunque escasos. Con casas claras y apiñadas, calles estrechas y angostas, callejones con farolillos y muchas lucecitas de colores. En el *Aid* los musulmanes cuelgan de sus balcones muchas luces pequeñas y parpadeantes de colores, así como también lo hacen los cristianos

nazarenos en navidad, y los judíos durante sus fiestas; de modo que las noches de Nazaret siempre están coloreadas. Todas las familias que tienen la posibilidad sacrifican uno o varios corderos tras volver de la oración del *Aid* y lo más importante es que esperan con ilusión y alegría a los familiares, vecinos y amigos que vuelven de la peregrinación a La Meca. Son muy numerosos los árabes-israelíes que cada año emprenden el viaje de la peregrinación a pesar de las trabas y complicaciones a las que se tienen que enfrentar por poseer la ciudadanía o nacionalidad israelí.



Y esto es en realidad el *Aid*, celebrar este día con alegría e ilusión por los que realizan la peregrinación y enfrentar con energía y optimismo las complicaciones de la vida, aceptando que todos nos enfrentamos a diario con obstáculos y pruebas seamos de donde seamos y estemos donde estemos. El profeta Abraham (sobre él sea la paz) se enfrentó a los problemas de su época y supo deshacerse de las cosas que le impedían llegar plenamente al amor de *Allah*. Esto significa el sacrificio del cordero: despojarse de todo y matar simbólicamente aquello que nos aleja de la voluntad de Dios. Celebrar el *Aid* es celebrar que somos conscientes de la importancia de anteponer a Dios a todas las cosas y a todos los seres. *Aid Mubarak*.

*1. COOK, Jonathan; Bienvenido a Nazaret. Traducido del inglés para Rebelión por Beatriz Morales Bastos.*